

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Hacia una asociación "voluntaria": el Partido Liberal Libertario y la nación como imposición del Estado.

Andrés Scharager, Brian Leonel Goldman, Juan Ignacio Trovero y Leandro Ezequiel Navarro Rocha.

Cita:

Andrés Scharager, Brian Leonel Goldman, Juan Ignacio Trovero y Leandro Ezequiel Navarro Rocha (2013). *Hacia una asociación "voluntaria": el Partido Liberal Libertario y la nación como imposición del Estado. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/60>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos,
científicos y políticos para el siglo XXI

1 a 6 de Julio de 2013

Mesa 4: “La idea de Nación: debates contemporáneos sobre identidades y
comunidades”.

**Hacia una asociación "voluntaria": el Partido Liberal Libertario y la nación
como imposición del Estado**

Scharager, Andrés
IIGG – UBA / IDAES – UNSAM
andres.scharager@gmail.com

Goldman, Brian Leonel
Facultad de Ciencias Sociales - UBA
leonel89_01@hotmail.com

Trovero, Juan Ignacio
Facultad de Ciencias Sociales - UBA
juani73@gmail.com

Navarro Rocha, Leandro Ezequiel
Facultad de Ciencias Sociales – UBA
leandronavarro.ln@gmail.com

Resumen

El Partido Liberal Libertario (PLL) constituye un espacio político que, basándose en los principios del liberalismo clásico y en los aportes del libertarismo, busca intervenir en la arena pública defendiendo los “derechos individuales”, la “libertad de mercado”, y la “no agresión”. Sus fundamentos ideológicos tienen como correlato una idea de nación como artificialidad que se impone y obstaculiza la realización de libertades civiles, políticas y económicas, las cuales sólo se alcanzarán cuando los vínculos sociales se forjen a partir de una libre elección, que deberá trascender las fronteras nacionales y tomar un carácter mundial.

Con base en un grupo focal llevado a cabo con cinco integrantes del PLL, el presente trabajo indagará en las representaciones sociales de estos sujetos sobre la idea de nación como creación impuesta a través del poder estatal. Nos enfocaremos en la incidencia de los elementos de la territorialidad, el mito y la memoria en un esquema según el cual la libertad (como valor que articula el discurso del PLL) sólo será posible en un contexto de globalidad posnacional, mediante la asociación “voluntaria”, y por ende modificando la nación como forma de organización social.

Introducción

El Partido Liberal Libertario (en adelante PLL), creado en el año 2009, se autodenomina como una “formación política” nacida en un momento en el que ninguna otra fuerza política enarbola las banderas de la “libertad”. Consideran que la Argentina está sumida en un “caos institucional, económico y social”, del cual puede salirse a partir del “respeto a los derechos individuales, la iniciativa privada, la igualdad ante la ley, la libre acción individual y la tolerancia”¹.

El PLL se reconoce como el primer partido liberal del país y como “verdaderamente progresista”. Se propone llevar a cabo un liberalismo “moderno”, que, completando su tradición clásica con los aportes de la tradición libertaria de las últimas décadas, trabaje en pos de las libertades civiles, políticas y económicas. Así, el Partido ejemplifica que “el Estado no puede privilegiar ninguna religión en particular, ni ninguna orientación sexual, ya que estaría violando las libertades civiles, pero también creemos que el Estado no puede ahogar con impuestos a los ciudadanos, ni obstaculizar sus emprendimientos económicos, [pues] ello violaría sus libertades económicas”. Acusan al Estado de “no dejar de crecer, de jugar al empresario con nuestros recursos, de ser nuestra niñera y de expandirse de manera compulsiva a cada rincón de la vida de los argentinos”. En este sentido, niegan ser ubicarse en la escala izquierda-derecha, pues “[ambos] utilizan el aparato estatal para imponer sus ideas, violando libertades del ciudadano de acuerdo a su conveniencia”.

La agrupación afirma sostenerse sobre tres pilares fundamentales. En primer lugar, los derechos individuales: aseguran que todos deberían ser libres de seguir

¹ Los encomillados que describen al grupo son la descripción que el Partido hace de sí mismo en su página web: <http://www.liberallibertario.org/>

el plan de vida que deseen mientras lo hagan de modo pacífico. Como estos derechos (por ejemplo, a la vida, a la libertad, a la propiedad y a la búsqueda de la felicidad) son preexistentes al Estado, no pueden ser restringidos por los gobernantes. En segundo lugar, los mercados libres: entienden que éstos son las relaciones voluntarias por las cuales los hombres y mujeres eligen satisfacer sus necesidades, pero que las políticas estatistas que desde siempre han prevalecido en Argentina obstruyen estos acuerdos voluntarios, distorsionando las preferencias de la gente y beneficiando al establishment político y económico. Consideran insensato y paternalista pretender que el Estado pueda planear la vida de las personas mejor que ellas mismas, ya que cuando interviene crea privilegios y condena a la sociedad a la limosna, la miseria y la pérdida de libertad. En tercer lugar, la no agresión: sostienen que el camino a la paz y la libertad es la eliminación de la agresión individual e institucional sobre una persona o sobre su propiedad legítimamente adquirida, y que las mayorías no pueden violar los derechos de una minoría solo por ser mayoría.

Estos principios, valores, ideas y políticas que defiende el Partido Liberal Libertario se encuentran elocuentemente resumidas en el spot que lanzaron en el mes de septiembre de 2012 como parte de su campaña para lograr 4000 afiliados y poder presentarse a elecciones. A lo largo de 2 minutos y medio, se puede ver una concatenación veloz de escenas con integrantes del Partido en diversos escenarios emblemáticos del centro de la Ciudad de Buenos Aires donde resumen en qué consiste su espacio político:

Yo elijo pensar por mí misma / Yo elijo formar mis propias opiniones y no depender de políticos, expertos o famosos / Yo elijo no depender de los medios para conocer los hechos / Yo elijo respetar la vida, la libertad y la felicidad de los demás / Yo elijo defender al individuo / Yo elijo ser amable y respetuosa con los demás / Yo elijo vivir dando el ejemplo / Yo elijo donar voluntariamente a organizaciones que se ocupan de los más necesitados / Yo elijo trabajar para el beneficio del resto porque quiero, no porque debo / Yo elijo luchar para que nunca vuelva el servicio militar obligatorio / Yo elijo reconocer la diferencia entre acciones voluntarias y las forzadas por el gobierno / Yo elijo defender la libertad, empezando por casa / Yo elijo rechazar las imposiciones de la izquierda y de la derecha / Yo elijo defender la autonomía universitaria / Yo elijo oponerme a la legislación que intente imponerme valores morales / Yo elijo apoyar medidas que reduzcan los impuestos y el tamaño del gobierno / Yo elijo informarle a los políticos que, como yo, no tienen un presupuesto ilimitado / Yo elijo defender una moneda que no pueda ser manipulada por los gobiernos / Y contarle a todas las personas que conozco que la inflación es un robo y los culpables son siempre los gobiernos y el Banco Central / Yo elijo recordar que la responsabilidad es esencial para la libertad / Yo elijo promover la descentralización / Defendiendo el federalismo y la autonomía de provincias y municipios / Yo elijo nunca cobrarte impuestos para satisfacer mis ambiciones personales / Yo elijo decidir por mí mismo qué comer, tomar, leer o fumar / Sin miedo a penas ni castigos / Yo elijo enfrentar a los

monopolios estatales y privados y al corporativismo que los promueve / Yo elijo resistir cualquier tipo de dictadura, tiranía y autoritarismo / Yo elijo respetar y difundir el principio de no agresión / Yo elijo vivir y dejar vivir / Yo elijo denunciar las injusticias / Yo elijo nunca dejar de aprender / Yo elijo difundir el mensaje de la libertad / Aquí y donde sea / Sin importar cuántos lo apoyen / Yo elijo oponerme al inicio de la fuerza física, o a la amenaza de ella, contra las personas o sus bienes adquiridos pacíficamente / Yo elijo unirme a esta revolución de ideas / Yo elijo ser libre.

Como vemos, El PLL no se refugia en sus consignas, sino que busca dar una disputa en la escena política: no solo está transitando el camino hacia la posibilidad de presentarse a elecciones, sino que realiza acciones de visibilidad pública y mediática. Entre las más cercanas a junio de 2012 se encuentra su propuesta de que los usuarios del sistema de transporte público intercambien sus tarjetas SUBE con la aludida finalidad de evitar que el Estado conozca los movimientos de las personas, y la instalación de una mesa en el microcentro porteño, en la intersección de las calles Florida y Lavalle, en la cual, a viva voz, vendían billetes de un dólar, en el marco de la restricción a la compra de dicha moneda extranjera.

En el contexto de estas actividades contactamos al PLL a través de su correo electrónico oficial proponiéndoles que nos reunamos para realizar una entrevista grupal. Cecilia Olive, Coordinadora de Marketing, respondió expresando interés y agrado, y bajo la condición de que les enviemos el informe realizado una vez concluido, accedió a que tengamos el encuentro, por lo cual procedimos a coordinar una fecha y horario de reunión. La misma se llevó a cabo el miércoles 6 de junio a las 19 horas en un bar ubicado en Paraguay y Azcuénaga. Participamos tres de los cuatro miembros del grupo de investigación y cinco integrantes del Partido Liberal Libertario, cuatro de los cuales figuran en su sitio web como autoridades y cuentan allí con una descripción individual.

Gonzalo Blousson: Presidente. Especialista en informática y empresario. Le gusta definirse como un liberal intuitivo, que se acercó a la filosofía de la libertad atraído principalmente por la coherencia de sus principios. Decidió involucrarse por primera vez en política hace pocos años, preocupado por los constantes ataques de los gobiernos hacia los individuos y la total ausencia de las ideas de la libertad dentro del discurso político. Es uno de los fundadores del PL, fue coordinador del área de prensa y es actualmente el presidente del partido.

Franco Amati: Vicepresidente. Nació en 1978 en Lanús, por mucho tiempo fue un desinteresado de la política, hasta que su idealismo en búsqueda de una sociedad pacífica, tolerante y libre lo llevó a conocer el principio de no agresión, y con él al liberalismo. Trabajador de sistemas, descreído de la educación formal, ateo y libertario. Hoy vive en la Ciudad de Buenos Aires y es uno de los que participó activamente de la fundación del PL. Es además responsable de comunicación e imagen.

Ariel Aguilar: Tesorero. Ateo, libertario y budista. Nació en 1985 en la Ciudad de Buenos Aires en el seno de una familia liberal, por lo que fue expuesto a las ideas de la libertad desde muy temprana edad. Sus inspiradores son Ayn Rand, Murray Rothbard, Steve Jobs y Mahatma Gandhi, entre otros. Es Licenciado en Administración de Empresas y Sistemas.

Juan Manuel Drangosch: Coordinador de acción política. Nació en 1985 en Bernal, Buenos Aires, pero se crió en Puerto Madryn. Regresó en 2003 para formarse como músico profesional en la Universidad Nacional de Quilmes. Es Lic. en Composición con Medios Electroacústicos, y actualmente se desempeña como DJ y productor. Su orientación política desembocó en el liberalismo luego de estudiar y descartar otros movimientos anti-establishment, que lo ayudaron a formarse en historia y economía. Entre sus principales intereses están la ecología y la sustentabilidad.

El PLL, como hemos visto, sostiene (según su mirada autoreflexiva) un discurso articulado en torno a los principios del liberalismo clásico en conjunción con los desarrollos libertaristas de las últimas décadas. Esgrimiendo que jamás ha habido liberalismo en la Argentina y que ningún partido ha hecho suyo sus principios, se proponen estructurar una cosmovisión política basada en los pilares de los derechos individuales, la libertad de mercado, y la no agresión. Estos ejes, en torno a los cuales se forman lecturas sobre prácticamente todas las problemáticas públicas (la educación, la economía, la historia, el sistema político, las relaciones interindividuales, etc.), al conjugarse con el carácter aún “no existente” de aquello que postulan, presentan un escenario propicio para reflexionar acerca de los desarrollos de Ricoeur respecto de los conceptos de ideología y utopía².

Según el francés, ambos conceptos han sido pensados primordialmente de modo negativo, destructivo, patológico. Desde estas perspectivas, la ideología designaría procesos de deformación, de disimulo, en virtud de los cuales “un individuo o un grupo expresa su situación aunque sin saberlo o sin reconocerlo” (Ricoeur, 1997: 45). Así, por ejemplo, una ideología podría expresar la situación de clase de un individuo sin que éste tenga conciencia de ello, reforzándose así la perspectiva de clase. La utopía, en tanto, sería una suerte de sueño social irrealizable, que no considera los pasos reales y necesarios que deben darse para moverse en determinada dirección, hacia una nueva sociedad. De este modo, la utopía estaría escapando a la lógica de la acción, construyéndose fuera de la historia.

En primera instancia, el término “ideología” aparece en Marx como una deformación, como una imagen invertida de la realidad. La oposición, aquí, es

² A lo largo de estas páginas entenderemos al liberalismo como ideología, dejando de lado otros análisis del mismo que lo entienden como una práctica gubernamental.

entre ideología y realidad, puesto que Marx insiste en que la materialidad de la praxis es anterior a la idealidad de las ideas. En segunda instancia, el concepto aparece en Marx como opuesta a la ciencia. Es ideológico todo enfoque precientífico de la vida social. En este nivel, toda utopía es ideología en la medida en que no es científica. Casi todas las personas vivirían sobre la base de una ideología puesto que son muy pocas las que viven sobre la base de un sistema científico.

Sin embargo, Ricoeur busca relacionar el concepto de ideología con otras concepciones menos negativas. Para ello, intenta integrar el concepto entendido como deformación “en un marco que reconozca la estructura simbólica de la vida social” (51), y vuelve a la definición primigenia que lo oponía a la praxis, a la realidad. La realidad es vivida a través de sistemas simbólicos que ayudan y hacen posible su interpretación. La realidad social tiene entonces, de por sí, una dimensión simbólica. Así, la ideología no es meramente deformadora, sino constitutiva de la existencia y experiencia social. La realidad puede deformarse porque la estructura de la vida social humana ya es simbólica.

Llegado a la conclusión de que la ideología es constitutiva de la existencia, Ricoeur va a afirmar, siguiendo a Weber, que ningún sistema de liderazgo gobierna solo mediante la fuerza, puesto que aquel requiere tanto la sumisión física como el consentimiento y la cooperación. Todo sistema de liderazgo, dice Ricoeur, desea que su gobierno descansa en más que la mera fuerza, es decir, busca que su autoridad sea legítima. Aquí entra la ideología a cumplir este papel. Si la ideología sirve como código de interpretación, si es constitutiva de la existencia, esto lo hace justificando un sistema de autoridad. La ideología legitima la autoridad. Y lo hace porque, como dijo Weber, ningún sistema de legitimidad es completamente racional. Incluso el sistema más racional posible “exhibe algún código para satisfacer nuestra creencia en su legitimidad” (55). Siempre existe una tensión entre la pretensión de legitimidad por parte de la autoridad y la creencia en esa legitimidad por parte de la ciudadanía.

A partir de esto, podemos pensar la relación entre la definición de la ideología como “integración”, es decir, como constitutiva de la existencia social, y como “deformación”, es decir, como imagen invertida de la realidad. “La ideología va más allá de la integración y llega a la deformación y la patología cuando trata de salvar la tensión entre autoridad y dominación. La ideología trata de asegurar la integración entre pretensión a la legitimidad y creencia, pero lo hace justificando el sistema de autoridad existente tal como es.

La utopía, por su parte, es “ningún lugar”. Ese “no lugar” hace posible extender el campo de lo posible más allá de lo actual, es decir, abre nuevos campos de otras formas posibles de vivir. A partir de la utopía se repiensa radicalmente la familia, el consumo, la autoridad, la religión, etc. Entendida así, la utopía es la contrapartida de la ideología, puesto que no hay integración social sin subversión social. Sin embargo, estando contrapuestos, parten del mismo lugar: radican en el problema

de la autoridad. Si toda ideología tiende, en última instancia, a legitimar un sistema de autoridad, toda utopía expone la brecha de credibilidad presente en él.

En este sentido, entendemos que el discurso del PLL se encuentra allí, en la intersección de lo ideológico y de lo utópico. Por un lado, a partir de los pilares que articulan su versión de la ideología liberal, estructuran un sistema de autoridad que pretende establecerse como legítimo. Por el otro, en sus concepciones de la familia, la educación, la economía, la política, la individualidad, y demás, extienden el campo de lo posible forjando un nuevo horizonte potencial, buscando exponer la brecha de credibilidad del sistema de autoridad actual.

En primer lugar, haremos hincapié en cuál es la idea de nación que prevalece entre los integrantes del PLL, centrándonos en los aportes de Max Weber, Ernest Renan y Benedict Anderson. Veremos que asocian a la nación con la artificialidad, los propósitos políticos y la dominación, y la entienden como un producto azaroso e impuesto, por sobre el cual debería primar la “libre elección” y la “ciudadanía mundial”.

En segundo lugar, partiendo de Martin Heidegger y Carlos Astrada, veremos cómo los entrevistados piensan la territorialidad vinculada con lo urbano y con las nuevas tecnologías de información y comunicación. A su vez, nos detendremos cómo entienden el proceso de globalización en relación al territorio: los militantes sostendrán que es un fenómeno positivo que ayuda a derribar mitos y artificialidades.

Finalmente, basándonos en Pierre Nora y Maurice Halbwachs, rastrearemos cómo los integrantes del PLL entienden la memoria en relación a la nación. Ahondando en su hipótesis central de la artificialidad, asegurarán que la imagen retrospectiva que el Estado construye de sí mismo es una herramienta que, reforzada por el sistema educativo, sostiene el mito que funda la nación argentina.

La nación como artificialidad

Como señalábamos más arriba en la introducción, uno de los ejes que vamos a trabajar en relación a la entrevista con los miembros del PLL es la idea de nación prevaleciente en ellos y el vínculo que podamos encontrar entre ello y las elaboraciones de Max Weber, Ernest Renan, y Benedict Anderson.

Una de las primeras referencias de los integrantes del PLL a la idea de nación se asocia con la artificialidad. Ésta es entendida como un constructo cargado históricamente, pero, aún más, vinculado a necesidades políticas y de sostenimiento de determinadas formas de dominación. Así lo señalan ellos cuando argumentan:

En la Argentina, de alguna manera, se inventó –lo inventó Mitre el concepto de nación– un concepto de nación, por eso tenés unos héroes intocables como San Martín o Sarmiento, todos los héroes, así, intocables de la historia argentina, que son historietas de fantasía contadas para nenes de cinco años, seis años, ¿no? Y con el objetivo de formar una nación, un ser nacional, que termina siendo esto que terminan explotando los políticos, cuando necesitan de alguna manera “alinearse” al pueblo a través de alguna causa, tratan de hacer resurgir este ser nacional para que la gente no cuestione. Entonces si vos cuestionás nuestro gobierno, nuestro accionar, no sos patriota (Gonzalo).

El nacionalismo es algo muy nuevo y que está creado con fines políticos. Si uno se va un poco más atrás se habla de la nación argentina. Y bueno, la nación argentina nació en 1810. ¿Cómo? ¿Por qué nació en 1810? O sea, es todo político, con fines políticos (Hernán).

En este punto podemos ver dos elementos centrales que también van a estar presentes en el resto de la entrevista. Por un lado esta idea de nación como constructo histórico-social, cargada de artificialidad, y vinculada a un proyecto político. Lo que Max Weber señala cuando afirma que la nación es una “misión” a realizar, por parte de intelectuales que *están específicamente predestinados a propagar la idea “nacional”* (1984: 682). Idea también compartida por Anderson al decir que la nación y el nacionalismo *son artefactos culturales de una clase particular* (1993: 21), que en términos de lo señalado por los militantes del PLL, y como más arriba mostrábamos con fragmentos de su entrevista, se utilizaría como un recurso político-discursivo en vías de determinado ejercicio de la dominación.

El otro elemento que también aparecerá de forma recurrente en el resto de la entrevista, es el señalado por Renan al considerar a la nación no solo como un proyecto o programa a realizar conjuntamente, sino también como un pasado de glorias compartidas, de glorias comunes. Este pasado de glorias compartidas será para los miembros del PLL definido de manera negativa, en tanto es considerado como parte de este artilugio que busca ser explotado políticamente.

Pero también esta artificialidad de la nación, este carácter eminentemente histórico, está vinculado, en lo que señalan los militantes del PLL, con lo dicho por Benedict Anderson, en tanto la nación como comunidad imaginada sólo puede ser enunciada y construida a partir de determinadas condiciones de posibilidad. Éstas van a estar relacionadas, para el autor irlandés, con el fin de las antiguas certezas que vinculaban cosmología e historia, primero en Europa y luego en el resto del mundo.

Otra cuestión vinculada al eje que estamos tratando y que surgió con fuerza y recurrencia a lo largo de la entrevista como idea central y articuladora del discurso de los militantes del PLL, refería a su necesidad de definirse a sí mismos como *ciudadanos del mundo*, buscando desligarse de cualquier atadura nacional, ya que la nación es vista como algo opresor que constriñe la libertad del individuo. Es decir, no existe aquello que Renan vislumbraba en la nación como alma, como principio espiritual, como “*la posesión en común de un rico legado de recuerdos [y] el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos*” (2010: 10). Del mismo modo, tampoco se encuentra en el discurso del PLL lo que Anderson señalaba de la nación como una comunidad dotada de sentido. Más bien, para los militantes, la nación es lo que oprime, y por lo tanto la comunidad dotada de sentido estaría dada por el conjunto de la humanidad, por todo el mundo.

La nación es la humanidad (Juan Manuel).

Yo tengo el deseo de no ser residente de argentina, en particular, y viajar por todo el mundo, y no ser residente de ningún lado (Franco).

A lo que apunta uno cuando dice ciudadano del mundo es a tirar un poco abajo las fronteras. No me importan las fronteras, yo soy ciudadano del mundo, relacionémonos sin prejuicio y en paz, sin necesidad de esas fronteras. Uno cuando dice ciudadano del mundo está tirando un poco abajo las fronteras, las está desprestigiando (Ariel).

En estas opiniones creemos que se encuentra uno de los nudos problemáticos en relación a la idea que desarrollamos arriba. Los miembros del PLL encuentran a la nación y a la nacionalidad como irremediables y universales, pero evitan pensarse ellos mismos como parte de la misma, más allá de la imposición, o del lugar de nacimiento. Es decir, frente a aquel carácter de *imaginada* que tenía la nación para Anderson, según el cual, tal como en Renan, “*en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión*” (1993: 23), los militantes del PLL encuentran que dicha comunión está relacionada al vínculo que puedan construir como “ciudadanos del mundo” con otras personas de diferentes lugares, pero que compartan los mismos intereses. Cualquiera de estas comunidades estaría formada por la voluntad de cada individuo de ser parte de ellas.

Lo que pasa es que hay muchas comunidades. Vos sos hincha de Racing, por ejemplo, y bueno, sí quizás la mayoría de los hinchas de Racing está dentro de la comunidad argentina, o dentro de una macro comunidad, pero

eso no implica que te dé algo, que te dé algún derecho. [...] Yo como individuo puedo asociarme a algo y formar parte (Hernán).

Lo único que nos interesa es que si vos te querés relacionar con ellos porque tenés más cosas en común y formar una comunidad, hacelo, mientras no agredas a terceros (Juan Manuel).

Aparece nuevamente su identificación como “ciudadanos del mundo” (por lo cual el anclaje en un nación está desprovisto de sentido), pero también una apuesta a formar comunidades que no tengan que ver con la nación sino ante todo con los intereses compartidos y la voluntad de cada uno de integrar dicha comunidad.

Lo que podemos ver entonces hasta aquí, en este vínculo que buscamos establecer entre las elaboraciones de Weber, Renan, y Anderson con lo dicho por los miembros del PLL, es que prima una idea de nación anclada en el uso político que de ella se deriva, pero entendiéndola como un constructo, como un elemento artificial, y vinculada a un proyecto político, o “misión”, en los términos planteados por Max Weber. Sumado a esto, lo que surge significativamente en la entrevista es también una definición negativa, una imposibilidad de la nación de generar vínculos y lazos sociales, es decir, de constituirse en comunidad, construyendo el compañerismo profundo y horizontal que Anderson señalaba, o el “principio espiritual”, en términos de Ernest Renan. Para nuestros entrevistados, la nación no sólo es algo opresivo, sino fruto del azar, y su importancia a la hora de generar vínculos no tiene relevancia, ya que para ellos estos sólo pueden construirse a partir de la voluntad propia de formar una comunidad de intereses.

La nación y el territorio

Uno de los aspectos centrales que intentamos analizar fue la asociación entre la idea de una nación y un territorio geográfico específico, con ciertos límites que separarían a aquellos que forman parte de la nación de aquellos que no. Las visiones esencialistas de la nación considera que éstas implican un elemento preexistente a los individuos, una cierta trascendencia de la nación con respecto a los individuos que la integran: se postula la existencia de una “esencia” nacional, que surgiría de la tierra donde se asienta la nación, y que se expresa en todos aquellos que forman la comunidad nacional.

Esta concepción esencialista supone una “inmanencia” de la nación en un suelo particular y en aquellos que habitan en él, diferenciándola y oponiéndola a las demás naciones. Esta idea esencialista de la nación es compartida por una larga serie de filósofos, entre los cuales nos centraremos en Martin Heidegger (como representante de un tardío romanticismo alemán de la nación) y Carlos Astrada (en tanto expresión de la filosofía latinoamericana nacionalista). Heidegger considera que la esencia de habitar la tierra (y por lo tanto la nación) es el construir, entendiendo el construir tanto como cultivar (asociación entre la nación y la vida de provincia, de campo, por oposición a la vida urbana), como edificar (asociación entre la nación y el arraigo en un lugar, la construcción de un hogar). La nación aparece así en una forma tradicional, vinculada al campo, las comunidades rurales y los campesinos, que viven en proximidad unos con otros y comparten experiencias sobre la vida (y la muerte). La memoria campesina es considerada como la fuente de la memoria nacional, a través de las palabras e imágenes provenientes de la dura y sencilla vida rural. Ninguna de estas ideas parece formar parte de las concepciones de los miembros del PLL. En todos los entrevistados aparecen con fuerza concepciones de una cultura globalizada, que minimizan (o niegan) la importancia de la proximidad geográfica como formadores de una identidad nacional. Además, suelen asociar la idea de nacionalidad a poblaciones urbanas (mencionando usualmente grandes metrópolis). El discurso de los entrevistados le da mucha importancia a elementos tales como las telecomunicaciones o internet, que permiten eliminar las fronteras geográficas entre las personas, entendidas éstas como un problema a la comunicación, más que como un elemento de comunidad.

Y, hoy en día, mirá, yo soy porteño. Y probablemente yo tenga más cosas en común con... A mí me encanta la Argentina, las imágenes del norte... me encanta viajar. Pero yo la verdad que, personalmente, si a mí me decís “¿con quién tenés cosas en común?”, probablemente tenga más cosas en común con alguien que vive en Montevideo, con alguien que vive en Rio de Janeiro, con alguien que vive en Barcelona, que con alguien que vive en San Miguel de Tucumán. Entonces, en este mundo globalizado, donde las fronteras de alguna manera se diluyen, porque vos tenés acceso a levantar un teléfono o conectarte por internet y estar contactado con un tipo que está a doce mil kilómetros de distancia. El concepto de nación se entra a diluir. Y yo lo veo como algo positivo, porque las naciones, de alguna manera, los

territorios geográficos de los países, son límites absurdos, que en algún momento se dividieron (Gonzalo).

Los límites son considerados como elementos artificiales, absurdos, contruidos por los Estados como forma de dominación. La nación es desvinculada de toda territorialidad, de toda vinculación con una tierra particular y unas prácticas y costumbres asociadas a ella. La globalización aparece como un elemento central ya que permitiría a los individuos comprender que las fronteras físicas y políticas no tienen un fundamento de identidad.

También, yo quizás por mi pasado pacifista anarquista, no creía en las fronteras, siempre me parecieron líneas imaginarias impuestas por la conquista, por la violencia, por tiranos. Siempre a la frontera la vi como algo muy artificial. Y cuando te ponés a relacionar la nación con las fronteras de un estado, ahí es cuando me choca, para mí la nación la veo como algo más abstracto, no tan delimitado por márgenes tan específicos como suelen hacer los políticos (Franco).

Astrada desarrolla su concepción esencialista al vincular el territorio, con sus características físicas, geográficas y climáticas, con una espiritualidad particular o forma de ser nacional: *“el hombre argentino tiene su filiación telúrica, anímica y espiritual, que sella y define su idiosincracia”* (1972: 51). El hombre argentino es caracterizado como pampeano, melancólico, arrojado a la lejanía, errático, solitario. La nación tendría entonces un componente “orgánico”, producto de habitar una tierra determinada. Para Astrada, la cultura solo puede desarrollarse en la medida en que un pueblo converge hacia un destino determinado, asumiendo el carácter de comunidad nacional que el paisaje donde se ha habitado le ha dado. Todos los entrevistados niegan una caracterización de este tipo, desvinculando la idea de nación de la tierra. Los individuos se asemejarían entre sí no por elementos esenciales de la identidad nacional, sino por cuestiones personales, que pueden darse entre personas de cualquier lugar del mundo. La formación de una identidad nacional sólo es entendida, entonces, en base a una decisión “voluntaria”, ajena a todo límite o frontera, considerados por los entrevistados como “artificial”. La pertenencia a un territorio es atribuida entonces a un mero “accidente” de nacimiento y a la imposición de un Estado, entendido como una instancia de dominación. Para los miembros del PLL, la identidad de los individuos solo dependería de sus decisiones y gustos personales, y no de factores externos.

Pero me dice, “¿vos no estás orgulloso de ser argentino?”, y yo le digo “la verdad no puedo estar orgulloso de algo que no tiene ningún merito, porque la verdad que yo nací acá por accidente”. Porque si hubiera nacido en Chile me preguntarían lo mismo, pero si no es algo que yo hice con mi mérito, que me esforcé, no puedo estar orgulloso de algo que ocurrió por accidente, es como si me decís si estás orgulloso de ser morocho (Juan Manuel).

La idea de nación de este grupo estudiado es claramente antiesencialista, negando todo contenido trascendente a la nación, la cual solo podría ser entendida como una asociación voluntaria (generalmente de pequeño tamaño) entre personas de intereses similares. Esto es importante de destacar ya que los miembros del PLL no niegan la existencia de la nación como comunidad de personas, sino que niegan la legitimidad del Estado-nación, entendido como una construcción abstracta (y falsa) que permite una dominación social. Todos los miembros del grupo tienen una visión fuertemente individualista y liberal de la sociedad que vuelve inaceptable la idea de una identidad nacional tal como la conceptualizan Astrada o Heidegger. Aquí puede verse el enorme papel que juega la ideología política (importancia central del individuo, rechazo de la autoridad del Estado) en la construcción de una representación social sobre la nación entre los miembros de este partido.

En realidad, lo que vos tenés es un intento, una visión política de imponer alguna especie de ser nacional, para ser utilizado después con algún beneficio. En realidad lo que tenés que decir es que este sentido del pueblo es algo que está impuesto, nosotros somos individuos que tenemos intereses particulares, en algunos coincidiremos, en algunos no, pero lo importante no es el juego del ser nacional, sino, por favor, no lo digas en mi nombre (Gonzalo).

La nación, la memoria y la conmemoración

Incorporaremos a continuación el concepto de “memoria” en su relación específica con el tema que aquí nos ocupa: el rol adjudicado por el grupo de estudio a la idea de nación. A los objetivos del presente trabajo se utilizarán las conceptualizaciones propuestas por un lado por Halbwachs en *La memoria colectiva*, y por el otro por Nora en *Les lieux de mémoire*. Si bien es difícil rastrear en la entrevista menciones explícitas a la no sencilla relación entre memoria y nación, vemos que aparecen ciertas ideas que, aunque expresadas por sus miembros desde la negativa, nos permiten arrojar algo de luz sobre dicha relación. Básicamente, desde la óptica del PLL, en cuanto la memoria está asociada a la nación, esto en sí mismo representa un ataque sobre las libertades individuales, desde el momento en que un ideal de nación operando sobre la “memoria nacional” indica qué es motivo de conmemoración y qué no.

Si bien los miembros entrevistados del PLL niegan desde sus principios ideológicos la necesidad de recurrir al concepto de nación, posicionándose abiertamente desde una postura crítica hacia el uso del mismo, podemos interpelarlo justamente desde su negativa. En términos de “memoria” podemos esbozar ciertas ideas. En primer término, el diagnóstico que hace el PLL sobre el uso de la memoria como garante del orden nacional recae directamente en la necesidad, adjudicada por el grupo, que tiene un Estado de recurrir a un pasado – remoto o no tanto – para legitimar ciertas acciones del presente:

En la Argentina, de alguna manera, se inventó –lo inventó Mitre el concepto de nación– un concepto de nación, por eso tenés unos héroes intocables como San Martín o Sarmiento, todos los héroes, así, intocables de la historia argentina, que son historietas de fantasía contadas para nenes de cinco años, seis años, ¿no? Y con el objetivo de formar una nación, un ser nacional, que termina siendo esto que terminan explotando los políticos, cuando necesitan de alguna manera “alinearse” al pueblo a través de alguna causa, tratan de hacer resurgir este ser nacional para que la gente no cuestione. Entonces si vos cuestionás nuestro gobierno, nuestro accionar, no sos patriota (Gonzalo).

En este sentido, se equipara el Estado con un grupo dominante que ejerce el control político y social de un determinado espacio geográfico, así también como de los individuos que en él residen. Nuevamente, desde su concepción ideológica esto sería una aberración al concepto de individuo que ellos rescatan y pretenden resaltar. Sin embargo, del mismo modo podemos decir que el PLL interpreta que la “memoria nacional” es un constructo, una herramienta que utiliza un Estado con fines y propósitos estrictamente políticos. En este sentido, Nora, en *Lieux de mémoire*, establece que “el código y la significación de la conmemoración pasaron a manos de grupos particulares, partidos, sindicatos y asociaciones” (2008: 174). De este modo, según el autor, se “politiza la conmemoración”. Si bien refiere a otro contexto espacio-temporal del aquí planteado (alude a los cambios sucedidos en la segunda posguerra), es interesante destacar aquí el rol de la memoria

propriadamente nacional hundiendo sus raíces en la vida cívica democrática, inherentemente política.

Para hablar de “memoria nacional” en los términos aquí propuestos necesitamos recurrir a ciertas conceptualizaciones de Halbwachs en torno a “los marcos sociales de la memoria”. Este autor, perteneciente a la “corriente durkheimiana” (Sidicaro, 2011: 12) se forma en la *morfología social* pero, sin embargo, recibe una fuerte influencia del *vitalismo* bergsoniano (Marcel y Mucchielli, 2011: 25). Lo que nos interesa rescatar aquí de dicho autor es el concepto de “memoria colectiva”. La memoria entonces no se entiende sólo en su aspecto psicológico-individual sino que, a partir de allí, se la puede concebir como “colectiva”. En este sentido *“cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva”* (Halbwachs, 2011: 94), lo que indica que dependiendo del punto de vista que se adopte la memoria muta, se transforma. En otras palabras, se reinventa, se construye y reconstruye. Estas configuraciones (combinaciones que, llegado el caso, se objetivizan) son todas de naturaleza social. Por ende, ningún acontecimiento social puede remitirse exclusivamente al recuerdo individual, sino a una combinación primigenia que da origen a una “memoria colectiva”. Volviendo al tema en cuestión, los entrevistados no hacen expresa referencia a esta “memoria colectiva” pero dejan entrever que ellos asumen que lo “nacional” se impone a través de la fuerte influencia del sistema educativo (estatal) sobre una determinada población (en este caso la Argentina, pero extensivamente a todas).

De este modo, el problema se complejiza aún más al poner el rol de la escuela y del sistema educativo “nacional-estatal” sobre el tapete. Es de público conocimiento que la escuela como institución cumple un papel fundamental en la consolidación de los símbolos, ideas y representaciones nacionales en una determinada población. La memoria colectiva así se (re)incorpora en la memoria individual, y desde niños se nos inculcan ciertos valores con el objetivo de construir un “ser nacional”. En expresa referencia a este factor los miembros del PLL entrevistados opinan que:

El otro día escuché que el país para salir adelante necesita tres cosas: educación, educación y educación. El problema es que hoy tenemos adoctrinamiento, adoctrinamiento y adoctrinamiento. Por eso digo que plantear un progreso en la Argentina sin replantear el fondo del sistema educativo, es decir, hoy nadie está planteando eso. Ese lugar es una de las cosas de las que queremos ocuparnos nosotros. Yo creo que la Argentina para poder salir adelante de la crisis, casi te diría de tipo moral que tiene, es así, planteando una gran reforma educativa. Devolviendo de alguna manera el poder a los padres. Hoy los padres no pueden decidir nada de la educación de sus hijos. Porque podés decidir si le van a enseñar ABC ahí o si le van a enseñar ABC allá, pero si querés que le enseñen Z, olvidate (Gonzalo).

Lo que no queremos es una imposición de la nación, en los chicos, de “esto tiene que ser la nación” (Ariel).

Por ejemplo, con la jura de la bandera en tercer o cuarto grado, no tenés idea de lo que estás diciendo (Juan Manuel).

De estas tres citas lo que nos interesa resaltar es el carácter artificial que asume la nación y sus derivados conceptuales (símbolos, signos, ideas, representaciones, etc.) para los representantes del PLL entrevistados. Ellos reconocen que el paso por el sistema educativo es performativo para los individuos, y podemos ver que los entrevistados asocian directamente la idea de lo nacional como algo impuesto, imperativo y constrictivo. En este sentido, Nora establece que la idea misma de la memoria nacional es un fenómeno reciente. En un principio nos encontramos con dos tipos de memorias emparentadas: la memoria de grupos (o historia nacional) y las memorias particulares. Mientras la primera se basa fundamentalmente en la escuela para construir un mito o relato homogéneo y unívoco, la segunda es transmitida por el grupo familiar, ligada a la tradición, a las creencias y valores comunales, religiosos y profesionales. Sobre este doblez es donde se instala el concepto de “identidad colectiva”, vital a la hora de hablar del concepto de “nación” (190-191). Ahora bien, siguiendo con lo planteado por dicho autor, no se puede hablar más de una “historia nacional” luego de la “disolución del mito nacional”. En términos temporales esto significa la autonomización de las instancias “futuro” y “pasado”. Ya no están intrínsecamente relacionados, lo pasado ya no es precondición de lo futuro, de lo deseable, o, al menos, no se sustenta allí el “proyecto”. Se produce un *“relevo de lo mítico por lo memorial [lo que] supone una mutación profunda: el pasaje de una conciencia histórica de la nación a una conciencia social [...] La solidaridad del pasado con el futuro fue sustituida por la solidaridad del presente con la memoria”* (192)³.

³ Para ver más relaciones entre historia y memoria se puede consultar específicamente el capítulo “Memoria colectiva y memoria histórica” en Halbwachs (2001: 99-137).

Conclusiones

Ávidos seguidores de los clásicos de liberalismo, los miembros del PLL sostienen la creencia de que tanto el oficialismo como la oposición parten de premisas similares⁴. En su lugar, ellos pretenden forjar una posición política que parta de nuevas bases (esto es, de las bases del liberalismo y el libertarismo), esgrimiendo posiciones que se sostienen explícita o implícitamente en postulados teóricos. A diferencia de muchos otros colectivos que podríamos haber entrevistado, los integrantes del PLL –siendo una agrupación política que lleva una ideología precisa y compleja como estandarte, y dado que muestran una visión de la realidad que parte de una particular lectura del liberalismo– no hablan desde el sentido común sino desde posturas que discuten en mayor o menor medida con los autores que hemos analizado en estas páginas.

En primera instancia, pusimos en discusión su lectura según la cual la nación es una creación artificial originada en oscuros intereses políticos, con los aportes de Weber, Anderson y Renan. Vimos que esta concepción de nación como constructo histórico-social se encuentra en estrecha vinculación con la postura de Weber según la cual nación es una “misión” a realizar y una idea a propagar. Además, aunque los integrantes del PLL no adoptaron una lectura clasista respecto de la artificial creación de la nación, coinciden también, en moderada medida, con la lectura de Anderson que asegura que la nación es un artefacto cultural. Por otra parte, vimos que la idea de nación de Renan como un pasado de glorias compartidas, como la posesión de un legado de recuerdos común y el deseo de vivir en conjunto, es admitido por los entrevistados como una realidad pero es a su vez juzgado como negativo, ya que nuevamente lo relacionan con lo artificial e interesado.

En segundo lugar, reconstruimos el modo en que el PLL piensa la territorialidad en relación a la nación, y pusimos sus perspectivas en discusión con Heidegger y Astrada. La artificialidad continúa siendo central a la hora de articular estas ideas. El territorio geográfico específico es visto como una limitación arbitraria y absurda creada por intereses político-económicos que debería ser eliminada. De este modo, se alejan de la lectura bucólica de Heidegger, pues centran su discurso exclusivamente en la vida urbana, y de la visión esencialista de Astrada, según la cual hay la nación yace en la vinculación entre un pueblo y el territorio que éste habita. Para los entrevistados, los individuos deberían asociarse en función de su libre elección; entienden que, de no existir la opresión del Estado que impone una nacionalidad, los individuos viajarían libremente y encontrarían que, en algunos casos, tienen más en común con habitantes de tierras lejanas que con los de la “suya propia”. En este sentido, ven a la globalización como un proceso que devela las contradicciones de la nación.

Finalmente, analizamos de qué modo aparece la idea de memoria en relación a la nación, para lo cual nos basamos en los desarrollos de Halbwachs y de Nora. Una

⁴ <http://www.liberallibertario.org/home/index.php/prensa/archivo/426-otra-vez-6-7-8-con-el-pl>

vez más, el carácter artificial de la nación constituye el eje principal de los argumentos de los entrevistados. El recurso a la memoria es entendida por ellos como una forma que encuentra el Estado de legitimar el sistema de autoridad.

En el discurso de los entrevistados estuvo presente en forma constante una tensión entre lo que ellos reconocen que es y lo que consideran que *debería ser*, algo propio de todo discurso político organizado en pos de fines transformadores (ya sea que permanezcan en lo declarativo o se muevan a la acción concreta). Con mayor o menor grado de explicitud, admiten que la nación “hace bien su trabajo” pero a costa de efectos altamente perjudiciales. La nación aparece, ni más ni menos, que como un obstáculo en el camino hacia la libertad.

Bibliografía

Anderson, Benedict (1993): "Comunidades imaginadas", México, Fondo de Cultura Económica.

Astrada, Carlos (1972): "El mito gaucho", Buenos Aires, Kairós.

Astrada, Carlos (1963): "Tierra y figura. Configuraciones del numen del paisaje", Buenos Aires, Altipampa.

Halbwachs, Maurice (2011): "La memoria colectiva", Buenos Aires, Miño y Dávila.

Heidegger, Martin (1984): "Construir, habitar, pensar", en *Artículos y conferencias*, Barcelona, Odos.

Heidegger, Martin (1963): "¿Por qué permanecemos en la provincia?", en *Revista Eco*, Bogota, Colombia, Tomo VI, número 5. Traducción de Jorge Rodríguez.

Marcel y Mucchielli (2011): "En el fundamento del lazo social: la memoria colectiva según Maurice Halbwachs", en *La memoria colectiva*. Op. Cit.

Nora, Pierre (2008): "Les lieux de mémoire". Montevideo, Ediciones Trilce.

Renan, Ernest (2010): "¿Qué es una nación?", Buenos Aires, Hydra.

Ricoeur, Paul (1997): "Ideología y utopía", Barcelona, Gedisa.

Sidicaro, Ricardo (2011): "Maurice Halbwachs: creatividad y rigor sociológico", en *La memoria colectiva*. Op. Cit.

Weber, Max (1984): "Economía y sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva". México, Fondo de Cultura Económica.